"Lleguè a Calatayud, ciudad, que compuesta de las reliquias de la antigua Bilbilis, resucitò en esta ocasión sus inmortales proezas…".[1]

LA ENTRADA EN CALATAYUD DEL VIRREY JUAN JOSÉ DE AUSTRIA Y SU VIAJE AL BALNEARIO DE ALHAMA DE ARAGÓN

Marina PERRUCA GRACIA[2]
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: Juan José de Austria fue virrey de Aragón entre 1669 y 1678. El hijo natural de Felipe IV fue conocido por ser un gran militar e intervenir en defensa de la Monarquía de España en las revueltas de Portugal, Cataluña, Nápoles y Sicilia, pero también por ocupar los virreinatos de Sicilia, Cataluña y la gobernación de los Países Bajos. A su vuelta a España, Juan José de Austria protagonizó, en 1669, el que es considerado como el "primer pronunciamiento" de la España moderna. Lejos de conseguir el puesto de primer ministro, Juan José fue designado virrey de Aragón, quizás alejado de la Corte, aunque cerca de quienes había recibido apoyo para enfrentarse a la regente y a su valido, el padre Nithard.

Juan José de Austria buscó en 1675 descanso en el balneario de Alhama de Aragón, lugar de esparcimiento de importantes nobles de la época por encontrarse en el camino que conducía hacia la Corte. Encontramos antecedentes en 1603, cuando el también virrey de Aragón Ascanio Colonna había realizado un viaje similar y la ciudad lo recibió de acuerdo con su importancia y dignidad.

El estudio de las entradas de miembros de la familia real o los representantes regios, como es el caso de los virreyes, cobra especial importancia en la historiografía actual ya que a través de ellas es posible observar aspectos importantes para conocer las ciudades en la Edad Moderna, como quiénes eran los individuos o familias que ostentaban los cargos municipales, a través de qué mecanismos se financiaban estas entradas, los espacios más importantes de la urbe, la mayor o menos importancia del dignatario o el protocolo del concejo, entre otros muchos elementos.

Palabras clave: Virreinato aragonés, Corte de Aragón, fiestas, entradas reales, clientelas.

"Lleguè a Calatayud, ciudad, que compuesta de las reliquias de la antigua Bilbilis, resucitò en esta ocasión sus inmortales proezas…".

THE ENTRANCE IN CALATAYUD OF THE VICEROY JUAN JOSÉ DE AUSTRIA AND THE TRIP TO THE THERMAL BATHS OF ALHAMA DE ARAGÓN

Abstract: Juan José de Austria was viceroy of Aragon between 1669 and 1678. The natural son of Philip IV was known for being a great soldier and intervening in defense of the Monarchy of Spain in the revolts of Portugal, Catalonia, Naples and Sicily, but also for being the viceroy of Sicily, Catalonia and the governor of the Netherlands. On his return to Spain, Juan José de Austria starred

[1] HEVAS, J. DE LAS (1675), *Venida del Serenissimo Principe el Señor Don Iuan de Austria a los Baños de Alhama y corte de la insigne Ciudad de Calatayud,* por Iuan de Ybar, Zaragoza, p. 2

[2] Ayudante de Investigación PEJ-MINECO (PEJ2018-004753-A) en el Área de Historia Moderna del Departamento de Ciencias de la Educación, Lenguaje, Cultura y Artes, Ciencias Histórico-Jurídicas y Humanísticas y Lenguas Modernas de la Universidad Rey Juan Carlos.

in 1669, which is considered the "first *coup d'etat*" of early modern Spain. Far from obtaining the post of Prime Minister, Juan José was appointed viceroy of Aragon, perhaps away from the court, although close to those who had received support from to face the Regent and his favourite, Father Nithard.

Juan José de Austria sought in 1675 rest in the thermal baths of Alhama de Aragón, place of recreation of important nobles of the time, because it was located on the way to Madrid. We found similar records in 1603, when the viceroy of Aragon Ascanio Colonna had also made a trip to Calatayud and the city received him according to his importance and dignity.

The study of the entrances of members of the royal family or the royal representatives, as is the case of the viceroys, takes on special importance in current historiography since through them it is possible to know the cities in the Early Modern Ages, such as who were the individuals or families that held the municipal offices, through what mechanisms these entrances were financed, the most important spaces of the city, the greater or less importance of the dignitary or the protocol of the council, among many other elements.

Keywords: Aragonese viceroyalty, court of Aragón, festivities, royal entrances, clienteles.

1. El gobierno de Aragón en la segunda mitad del siglo XVII

El gobierno de Aragón en la Edad Moderna puede entenderse de dos formas, aquel que los monarcas desempeñaban sobre el reino de Aragón, o el que el propio reino ejercía sobre este mismo territorio.

Sobre el segundo de los "gobiernos de Aragón" la bibliografía que encontramos es más que prolija, sin embargo, el primero de ellos no ha sido objeto de tanta atención. Dentro de este vacío de estudios del entramado institucional ejercido por la Corona en el reino de Aragón, la figura de los virreyes aragoneses carece de estudios en profundidad, particularmente cuando estos no eran "naturales del Reino". Este hecho contrasta con otras realidades de la Corona, como son Valencia, Cataluña o Mallorca, que sí que cuentan con estudios monográficos sobre sus virreinatos.[3]

En el plano aragonés, debemos señalar los trabajos de E. Solano[4] sobre las relaciones entre Aragón y la Corona y el virreinato en la Edad Moderna, los de P. Molas[5] sobre

---

[3] Sobre Cataluña, *vid*. LALINDE ABADÍA, J. (1964), *La institución virreinal en Cataluña,* Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona. Sobre Valencia, *vid*. MATEU IBARS, J. (1963), *Los virreyes de Valencia: Fuentes para su estudio*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia. Para el caso mallorquín, *vid*. JUAN VIDAL, J. (2002), *Els Virreis de Mallorca (ss. XVI i XVII)*, El Tall, Palma de Mallorca.

[4] SOLANO CAMÓN, E. (1980), "Aragón en los años 1665-1678", en CANELLAS LÓPEZ, A. (dir.), *Aragón en su Historia,* Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, pp. 308-312; SOLANO CAMÓN, E. y SANZ CAMAÑEZ, P. (1994), "Aragón y la Corona durante el gobierno de los Austrias. Relaciones políticas e institucionales", *Ius fugit: Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos,* 3-4, pp. 203-246; SOLANO CAMÓN, E. (2012), "La institución virreinal en la articulación de la estructura del poder de la Corona en Aragón durante el siglo XVII", *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna,* vol. I., pp. 1178-1189; SOLANO CAMÓN, E. (2012), "La institución virreinal en Aragón durante la Edad Moderna", en CARDIM, P. y PALOS, J.LL. (eds.), *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal,* Tiempo Emulado, Madrid, pp. 149-174; SOLANO CAMÓN, E. (2013), "De Austrias a Borbones. La agonía de la institución virreinal en Aragón durante la larga transición al siglo XVIII", en FALCÓN PÉREZ, Mª. I., *El compromiso de Caspe (1412). Cambios dinásticos y constitucionalismo en la Corona de Aragón,* Obra Social de Ibercaja, Zaragoza, pp. 805-812.

[5] MOLAS RIBALTA, P. (1993-1994), "La administración real en la Corona de Aragón", *Chronica Nova,* 21, pp. 427-440.

el desarrollo de la administración real en Aragón, los de Jon Arrieta[6] sobre el Consejo de Aragón, los de X. Gil Pujol[7] sobre la integración de Aragón en la Monarquía a través de la administración real y la obra J. I. Gómez Zorraquino[8] sobre instituciones y ministros reales. No obstante, ninguno de ellos es un estudio exhaustivo sobre el fenómeno virreinal aragonés, aunque todos suponen una valiosa contribución y constituyen el estado de la cuestión sobre este aspecto de la administración.

En la relación Aragón-Corona[9] no faltaron litigios durante la mayor parte del reinado de los Austrias. Con Felipe II[10] se experimentaron los años de mayor oposición a la Monarquía, y en el de Felipe IV el principado de Cataluña se levantó en armas con el apoyo de Francia en la década de 1640. Los últimos años del reinado de Felipe IV, una vez se hubieron recuperado los territorios de Cataluña, Nápoles y Sicilia, la Monarquía llevó a cabo una campaña de reforzamiento de la imagen regia que continuó también durante el gobierno de Carlos II.

Juan José de Austria, que además había sido el artífice militar de la restitución del orden en estos territorios, impulsó esta política "propagandística", a la vez que le dio voz a un reino que hasta ahora había tenido muy poco interés en el tablero gubernamental, la Corona de Aragón, lo que le convertía, de acuerdo con L. Ribot, en "uno de los primeros gobernantes conscientes de la importancia de la periferia en la política española".[11]

La tónica general durante el siglo XVII fue la de la "búsqueda del equilibrio entre la acción política de la Corona y la del reino",[12] si bien es cierto que las ciudades aragonesas se comportaron de manera cambiante entre el apoyo al foralismo a ultranza o mostrar lealtades a la monarquía, aunque después de las alteraciones catalanas de 1640 la mayoría mostró adhesión a la Corona, al menos en el reino de Aragón que es el que nos ocupa. Ya desde las Cortes de 1626 los aragoneses habían ambicionado puestos en la administración monárquica, algo que hasta entonces no había suscitado ningún interés para ellos.

En 1645[13] las Cortes concedieron honores y prebendas, y se oficializó lo que los

---

[6] ARRIETA ALBERDI, J. (1994), *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707),* Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.

[7] GIL PUJOL, X. (1979), "Aragón en La Monarquía Hispánica del siglo XVII. Su integración a través de la administración pública", [https://www.raco.cat/index.php/Pedralbes/article/view/100287/126316] pp. 333-338.

[8] GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. (2016), *Patronazgo y clientelismo. Instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII,* Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

[9] *Vid*. BELENGUER, E. (2001), "La Monarquía Hispánica vista desde la Corona de Aragón", en *La Corona de Aragón en la Monarquía hispánica. Del apogeo del siglo XV a la crisis del XVII,* Península HCS, Barcelona, pp. 135-165.

[10] HERNANDO SÁNCHEZ, C.J. (1999), "Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona": el gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II", en BELENGUER CEBRIÀ, E. (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Vol. 3, La monarquía y los reinos (I), Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, pp. 215-338.

[11] RIBOT, L. (1993), "La España de Carlos II", JOVER ZAMORA, J.M. (dir.), *Historia de España Ramón Menéndez Pidal, VOL. XXVIII, La transición del Siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción,* Espasa-Calpe, Madrid, p. 77.

[12] SOLANO CAMÓN, E. (2012), "La institución virreinal en la articulación de la estructura del poder de la Corona en Aragón durante el siglo XVII", *art. cit.,* p. 805.

[13] Aunque en la que más mercedes se concedieron fueron en las Cortes de 1677, sobre todo a la clientela de Juan José de Austria en Aragón. Álvarez-Ossorio sostiene que en las Cortes de 1677-1678: "En total, se concedieron dos nuevos títulos, doce nombramientos de caballeros, veintitrés hábitos de órdenes militares, cuarenta y cinco pensiones, cuatro plazas de gobiernos en Indias, una plaza futura de virreinato, cuatro dignidades eclesiásticas, tres oficios en las casas del rey o de su alteza, cincuenta y

historiadores han calificado como "política de integración".[14] En cualquier caso, es la figura de Juan José de Austria la que propició, en palabras de E. Solano y P. Sanz "una nueva etapa en las relaciones entre el Reino y el Poder Central"[15] que se caracterizaron, de acuerdo con estos mismos autores, por la estrecha relación de Juan José con las instituciones del reino que hicieron que se derivase "en nuevas formalidades del mismo con la Corona".[16]

Pero, quién era Juan José de Austria y cuál fue su relación con Aragón.

2. Carlos II, D. Juan José de Austria y su relación con Aragón

Juan José de Austria era el hijo natural de Felipe IV y la actriz María Calderón que, a la edad de 13 años, fue reconocido como hijo del monarca. Debido a su gran capacidad gubernativa y militar, Juan José de Austria ocupó los más importantes cargos al servicio de la monarquía:

Desde 1647	Príncipe de la Mar —llevaba aparejado el gobierno de todas las Armas marítimas—
Interinidad 1648	Virrey de Nápoles
1648-1650	Virrey de Sicilia
1651-1656	Virrey de Cataluña
1656-1659	Gobernador de los Países Bajos
1661-1664	Capitán General de Extremadura/Capitán General de la conquista del reino de Portugal

Y el último de todos:

1669-1678	Virrey de Aragón

Aunque durante mucho tiempo su figura ha permanecido desatendida, en los últimos años han proliferado los estudios dedicados a don Juan José de Austria.[17] No obstante, estos prestan atención, sobre todo, a los primeros cargos que ostentó por verse inmersos todos estos territorios en episodios de oposición a la Corona, por el contrario, el periodo de virreinato aragonés no ha gozado del mismo interés ya que durante este tiempo las intrigas que se estaban desarrollando en la corte de Madrid habían mantenido aislado a don Juan José en Aragón, donde este gestó el principal foco de oposición a la regente Mariana de Austria a través de la formación de una corte de nobles regnícolas que le ayudaría a hacerse con el poder años más tarde.[18]

---

tres mercedes sobre oficios del reino, diecisiete plazas futuras de dichos oficios, diversas plazas en Italia, puestos militares, sobresueldos, etc.", cfr. RIBOT, L. (1993), *art. cit.,* p. 115.

[14] SOLANO CAMÓN, E. y SANZ CAMAÑEZ, P. (1994), *art. cit.,* p. 227.

[15] *Ibid.*,p. 230.

[16] *Ibíd.*,p. 230.

[17] CASTILLA SOTO, J. (1992), *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): su labor política y militar*, Cuadernos de la UNED, Madrid; GONZÁLEZ ASENJO, E. (2006), *Don Juan José de Austria y las Artes 1629-1679,* Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, Madrid; RUIZ RODRÍGUEZ, I. (2007), *Don Juan José de Austria en la Monarquía Hispánica: entre la política, el poder y la intriga,* Dykinson, Madrid; TRÁPAGA MONCHET, K. (2018), *La actividad política de don Juan [José] de Austria en el reinado de Felipe IV (1642-1665),* Polifemo, Madrid.

[18] RIBOT, L. (1993), *op. cit.,* p. 95.

A pesar de sus éxitos militares, clásicamente "con manifiesta injusticia se han tendido a resaltar sus culpas en los fracasos de Flandes y Portugal",[19] y aunque en la actualidad estos aspectos han sido superados, a sus enemigos y coetáneos también les sirvió como crítica fácil.

Juan José encontró en Aragón durante el tiempo que ocupó el virreinato el apoyo que la corte de Mariana de Austria le negaba, y la institución virreinal aragonesa adoptó una significación hasta entonces desconocida en este reino. De todos modos, el virreinato aragonés suponía un exilio de la Corte, verdadero deseo de Juan José. En 1669 tuvo lugar el pronunciamiento militar del de Austria, que, aunque consiguió apartar de la Corte al Padre Nithard, no fue nombrado primer ministro, sino que tuvo que aceptar el cargo de vicario general del reino de Aragón encargado por la reina que quería mantenerlo lejos de la Corte de Madrid.[20] En él permanecerá hasta 1677, aunque con algunos importantes viajes a Madrid.

Uno de estos fue cuando en 1675 llamado por su hermano Carlos II que, con motivo de su mayoría de edad, iba a ser nombrado rey,[21] hecho que este le confió al Justicia de Aragón:

> Assi como es tan singular el afecto que VS me debe, deseo también lo sea ahora VS en la noticia q le anticipo. La jornada no es a Italia sino a Madrid, adonde el Rey (Dios le gde) me manda ir para servirse de mi cerca de su Real Persona, aviendo resuelto tomar el gobierno el dia seis y q yo me halle alla el mesmo. Lo demás queda para la vista: V.S. lo reserve en si hasta q lo oyga de otros y gde Dios muchos años. 31 de octubre de 1675
>
> Don Juan[22]

Esta misiva da prueba de la connivencia entre don Juan José y los representantes de las instituciones aragonesas, hecho singular en las relaciones entre los virreyes y los aragoneses. Para pena de ambos, este tampoco sería el momento en el que Juan José consiguiese el poder,[23] sino que habría que esperar dos años más.

3. La institución virreinal en el reino de Aragón

Al igual que en el resto de los territorios de la Monarquía Hispánica, la aparición de la institución virreinal se debía a una cuestión de gobernabilidad, y era hacer presente al rey allí donde este no podía estar. Esta figura, que no era nueva en el reino de Aragón, apareció ya en el siglo XIII[24] y se normalizó con Alfonso V el Magnánimo que, al marchar a sus estados italianos, dejó en los distintos reinos de la Corona de Aragón a un representante que tomaba el nombre de Lugarteniente General,[25] y que a partir de las Cortes

---

[19] *Ibid.*,p. 77.

[20] SOLANO CAMÓN, E. (1980), *op. cit.*, 308.

[21] Carta de Carlos II a D. Juan José de Austria llamándole al gobierno, Biblioteca Nacional de España (BNE), MSS/12961/21.

[22] Carta de su Altª al Sr. Justicia de Aragón, BNE, MSS/12961/21.

[23] Para este periodo *vid*. PFANDL, L. (1947), *Carlos II,* Afrodisio Aguado, Madrid, pp. 107-200; CONTRERAS, J. (2003), *Carlos II el Hechizado. Poder y melancolía en la corte del último Austria,* Temas de Hoy, Madrid, pp. 87-192; SIMÓN TARRÉS, A. (2004), "El Reinado de Carlos II: el gobierno de la Monarquía", *Historia de España. La España de los Austrias I. Auge y decadencia del Imperio Español (siglos XVI-XVII)*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 539-566.

[24] SOLANO CAMÓN, E. (2012), "La institución virreinal en Aragón durante la Edad Moderna", *op. cit.*, p. 149.

[25] M. Rivero señala que en 1519 sólo existían 4 verdaderos virreinatos: Cerdeña, Sicilia, Nápoles y Navarra, y que no sería hasta 1520, cuando Carlos I marchase a Aquisgrán, cuando podemos hablar en

de Calatayud de 1461 tenía obligación de jurar las leyes y fueros del reino. No obstante, no será una institución permanente hasta el matrimonio de los Reyes Católicos en 1479, y la marcha de Fernando a Castilla.

El cualquier caso se quiso mantener "la idea de que el absentismo real era temporal y atípico",[26] lo cual chocó completamente con la realidad, pues Fernando el Católico residió en Castilla la mayor parte del tiempo; a lo que se sumó otro problema, el de la desaparición de los descendientes de los reyes de Aragón y la irrupción de la aristocracia castellana en estos puestos, sobre todo a partir de los años 50, lo que causó el famoso "pleito del virrey extranjero" durante el reinado de Felipe II.

El lugarteniente o virrey[27] era la cabeza del entramado institucional del gobierno de la Monarquía en Aragón, que se organizaba en torno a las siguientes instituciones:

MADRID	Rey	
	Consejo Supremo de la Corona de Aragón	Órgano asesor del Monarca en los temas relacionados con la Corona de Aragón
ARAGÓN	Virrey o Lugarteniente General	Representa al rey en cada uno de los reinos
	Gobernadores reales	Representan al primogénito real en cada reino
	Hacienda (común a la Corona, aunque con representantes en los reinos)	- Real Patrimonio - Maestro Racional - Tesorero Real (formaba parta del Cº de Aragón) y sus Lugartenientes
	Audiencias	Consideradas el Consejo real en cada reino

Tabla 1. Elaboración propia a partir de MOLAS RIBALTA, P. (1993-1994), "La administración real en la Corona de Aragón", *Chronica Nova*, 21, p. 425.

Aunque, como vemos, existían instituciones comunes a todos los reinos de Corona, Lalinde Abadía[28] expresa que no existía relación entre los distintos virreyes, únicamente se veía cierta colaboración en temas de persecución de bandidos, sofocar disturbios populares y en algunas ocasiones cuando los reyes procuraban la intervención de dos virreyes en algún tema de interés común, pero no era lo habitual. En el caso concreto de las alteraciones catalanas de 1640, el virrey duque de Nochera quiso que Aragón contribuyese en la defensa, si bien los diputados "inmersos en el debate jurídico en torno al carácter foral de la resolución" y la tardanza de la contestación desde Madrid, le llevaron a ser encarcelado por traición,[29] al no dar respuesta a los intereses de la Monarquía.

El desarrollo y evolución de los distintos virreinatos de la Corona de Aragón fue singular, y para el caso del reino de Aragón, no se consolidó hasta el siglo XVII gracias a la colaboración del Consejo de Aragón con la Monarquía,[30] sin olvidar el punto de inflexión experimentado con Nochera. Su sucesor, el marqués de Tavara, afianzó la institución

---

los reinos de la Corona de Aragón de un "virreinato puro", sino únicamente de lugartenencia. RIVERO RODRÍGUEZ, M. (2011), *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII,* Akal, Madrid, pp. 59-62.

[26] MOLAS RIBALTA, P. (1993-1994), *art. cit.*, p. 430.

[27] "No había una reglamentación o normas precisas que señalasen sus cometidos", GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. (2016), *op. cit.*, p. 118.

[28] LALINDE ABADÍA, J. (1964), *op. cit.*, pp. 292-294.

[29] SOLANO CAMÓN, E. (2012), "La institución virreinal en Aragón durante la Edad Moderna", *op. cit.*, p. 165.

[30] *Ibid.*, p. 163.

que, sin duda alguna, alcanzó su máximo apogeo durante el gobierno de Juan José de Austria. El mayor o menor éxito en los gobiernos virreinales suele valorarse, además de por la ausencia de pleitos, revueltas u otras formas de desorden social, por el desarrollo de las distintas Cortes. En este sentido, y como ya se ha apuntado, las asambleas de 1626, 1645 y las de 1677-78, serán singularmente positivas en las relaciones entre Aragón y la Corona, de hecho, en las últimas, Carlos II canceló las deudas del reino de Aragón y se comprometía a no pedir nuevos servicios en 20 años.[31]

3.1. La entrada de don Juan José de Austria en Zaragoza (1669)

Las entradas virreinales en el reino de Aragón nunca gozaron de la solemnidad que debiesen, tal y como ha estudiado A. Chamorro,[32] en cuyo trabajo indica que en algunas ocasiones las ciudades hacían esperar al virrey como muestra de superioridad del poder del reino frente al de la monarquía, al menos en sus territorios.

Las entradas de los virreyes en Zaragoza, de acuerdo con Chamorro, se caracterizaban por el predominante papel del Justicia de Aragón. Asimismo, el recibimiento era distinto si el virrey era de sangre real, o no lo era, sumado a que muchos de ellos eran nobles castellanos que no gozaban de ninguna simpatía por parte de los aragoneses. Para el caso de las entradas de personas reales "siempre generaba dudas en cuanto a los procedimientos a seguir"[33] ya que no fueron muy frecuentes. El caso que nos ocupa es precisamente una de estas escasas excepciones, y, como se lee en el *Panegirico a la entrada del Serenissimo príncipe,* lo recibieron más como persona de sangre real que como virrey, "mi Principe Virrey, pues si castigo supone en ser Virrey, también supone en Principe favor, y le precede",[34] y como tal, lo hicieron con una alegría inusitada en este tipo de ceremonias. Así, le recibieron los "Ciudadanos Cavalleros", Consejos, Gobernador, labradores y llevaba "tras si como arrastrado gran numero del Pueblo bullicioso".[35]

Otro de los hechos que da prueba de la distinción entre esta entrada y las de otros *pro reges,* fue que la realizó por la puerta del Portillo, "que ò para disculparle, trazò el Cielo; ò para distinguirle de los otros; ò para que se viesse en su memoria, mi Principe heredero de mas gloria".[36] También se construyeron arcos triunfantes llenos de laureles y se engalanaron las calles con tafetanes.

En el momento de la jura, lo normal era que el justicia se situase por encima del representante del rey, si bien en este caso "al Solio, que entre el Altar, y el Coro le erigieron, donde sentados solos dos se vieron: de Aragon el Iusticia con su Alteza",[37] lo que parece indicar que estaban a la misma altura.

En contra de lo que había esperado la regente, los zaragozanos recibían a su enemigo con alegría, como si estos ya hubiesen adivinado la marcha que iban a tomar las relaciones con el representante regio, que además, "iba a capitalizar el descontento en su oposición a la reina y al jesuita"[38] con la ayuda de los aragoneses.

---

[31] SOLANO CAMÓN, E. (1980), *op. cit.,* p. 312.

[32] CHAMORRO, A. (2014), "La entrada del virrey en las capitales peninsulares de la Corona de Aragón", *Pedralbes,* 34, pp. 51-75.

[33] *Ibid.,* p. 55.

[34] *Panegirico a la entrada del serenissimo Principe el señor Don Ivan de Avstria virrey deste Reyno… en la Imperial Ciudad de Zaragoza* (1669), s.l., p. 14.

[35] *Ibid.,*p. 19.

[36] *Ibid.,* p. 20.

[37] *Ibid.,* p. 21.

[38] RIBOT, L. (2011), "Carlos II (1665-1700)", en FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. *Historia de España en la Edad Moderna,* Ariel, Barcelona, p. 542.

4. La jornada de d. Juan José de Austria y su estancia en la ciudad de Calatayud (1675)

Seis años después, en 1675, Juan José de Austria decidió, debido a su estado de salud -probablemente a sus problemas de gota-,[39] realizar un viaje a los "Baños de Alhama". Para llegar hasta allí, la comitiva iba a cruzar la ciudad de Calatayud[40] y esta dispuso un aparato acorde a la personalidad del virrey, hecho que ya da pruebas de la connivencia de la ciudad con Juan José.

En contra de lo que apuntase V. de la Fuente al afirmar:

> Durante el siglo XVII, duerme el municipio de tal manera, que apenas sabemos nada de la vida civil de Calatayud. Algo debió suceder, pero ó fué poco importante, ó si tuvo importancia no tuvieron cuidado en decírnoslo.[41]

Juan de la Hevas[42] sí que recogió este viaje por tierras del Jalón, que, sin lugar a duda, fue un acontecimiento de importancia extraordinaria tanto para la ciudad como para la Monarquía, interesada en la impresión de esta relación.

> Todos en fin esperaban el dia feliz, en que su Alteza honrasse los umbrales de la Ciudad; vnos, con la curiosidad de verle, y lo mas con el deseo de estàr a sus Reales plantas.[43]

Calatayud eligió dos síndicos para recibir a la comitiva real ya en El Frasno, que bien pudiéramos decir que eran los de mayor nobleza de la ciudad, Don Bernabé de la Cerda, de la rama de los duques de Medinaceli, y Don José Pujadas. Además, los acompañaron otros ciudadanos, Miguel Ferrer y Andrés Jaime de Rada. Una vez se hubieron encontrado ciudad y virrey, dice Hevas "se fundò una guerra; estos [la ciudad] pronosticando en su Dueño un Real agasajo, y este [Juan José] un afecto digno de la atención de un Principe".[44] Queda de nuevo patente que la política de integración mencionada anteriormente había dado sus frutos y la armonía, al menos simbólica, se había conseguido.

La ciudad, magistrados, nobleza y ciudadanos, vestidos con sus mejores trajes, recibieron a Juan José, yendo a la cabeza de todos ellos el justicia, Don Gerónimo de Vera, Modrano y Camargo. De las Hevas describe a este cortejo[45] como "noble, entendido,

---

[39] *Panegirico a la entrada del serenissimo Principe* (1669), *op. cit.,* p. 8.

[40] Para los caminos reales en este tiempo en relación con Calatayud *vid.* ALEJANDRE ALCALDE, V. (2016), "Los caminos reales de Madrid a Zaragoza entre los siglos XVI y XIX según las guías de la época y su incidencia en la comarca de Calatayud", *Actas del IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Tomo I, CEB, Calatayud.

[41] FUENTE, V. DE LA (1881), *Historia de la siempre Augusta y fidelísima Ciudad de Calatayud,* Tomo II, Diario, Calatayud, [edición facsímil 1994], p. 345.

[42] HEVAS, J. DE LAS (1675), *op. cit.*

[43] *Ibid.,* p. 2.

[44] *Ibid.,* p. 4.

[45] De acuerdo con las Ordenaciones Reales de 1674 las precedencias debían ser las siguientes: "Que en primer lugar este, vaya, y se assiente el Iusticia; en segundo el lugarteniente; en tercero, y quarto los Iurados Preheinentes; en el quinto el assessor; en el sexto el Almutaçaf; en el séptimo el Padre de Huerfanos; en el octavo el iudez; en el nono y dezimo, los Iurados Segundos; en el undécimo el Iurado Tercero primer extracto, en el duodécimo el Iurado Tercero segundo extracto; y el que no hiziere lugar al otro oficial en el suyo (como dicho es) incurra en pena de sesenta sueldos, aplicaderos al común de la dicha Ciudad", EXEA Y ESCARTÍN, L. DE (1674), *Ordinaciones Reales de la Ciudad de Calatayud*, por los herederos de Diego Dormer, Zaragoza, p. 42.

político y cortesano",[46] lo que denota que estuvo a la altura de las circunstancias. Asimismo, estuvieron el lugarteniente, los jurados preeminentes, el asesor del justicia, el almutazaf, el padre de huérfanos, júdez, jurados segundos y jurados terceros, es decir, todo el gobierno local. A esto se sumó la caballería. "Con rara cortesanía" escribe, ya que no estaban acostumbrados a estas muestras a los oficiales regios, "dio la bienvenida [el justicia] a tan alto Principe".[47]

La entrada se hizo por el puente de San Lázaro y allí se sumó el pueblo que acompañó a la comitiva "como el coraçon", relata, "và detrás del objeto de su afición". Del mismo modo, Juan José se mostró cercano con el pueblo pues se dice que "la rustica conversación le servia de entretenimiento, que también gustan los Príncipes de la sinceridad de un pecho".[48]

Una vez hubieron llegado a la Puerta de Terrer, salió a su encuentro la Comunidad del Carmelo descalzo. Prosiguió después su camino y la ciudad le "siguió hasta que se rindieron al cansancio, y todos quedaron como en la noche",[49] es decir, todo el bullicio era ahora reposo.

Apareció entonces otro importante actor, la Comunidad de Calatayud, cuyo Procurador General, así como el resto de los miembros, le esperaron en Terrer, donde, Juan José, decidió descansar antes de seguir hasta Alhama. La Comunidad le pidió licencia para acompañarle el resto del trayecto hasta los Baños, hecho que el virrey aceptó. Pasaron así juntos por Ateca y cuando "iba al fin declinando el curso de ese Planeta quarto" expresa Hevas, llegaron a Alhama, "donde para ser en todo grande solo le faltava esta ventura".[50]

Durante el tiempo que estuvo en los Baños la Comunidad le proveyó con Síndicos, y otras personas para que su estancia fuese la más apacible posible. También representantes de Alhama, D. José de Pujadas, que ya le había recibido en el Frasno, y Don Juan de Vera y Sesse estuvieron pendientes de su estadía. Acudieron a saludarle asimismo, los miembros de las Órdenes de Caballería de Aragón para hacerle regalos, así como el conde de Contamina y Don Juan de Ciria cuyo nieto sería elevado a la categoría de conde de Agramonte unos años más tarde, en 1693.[51] De este hecho se desprende la posición de la nobleza local, de claro apoyo a don Juan.

Una vez "mitigò el mal su molestia",[52] en palabras de Hevas, Juan José decidió volver a Zaragoza si bien "viendo que estaban tristes sus moradores (…) quiso premiarles el afecto con su Real presencia".[53] Entonces Calatayud preparó para él dos días de festejos con los que celebrar su visita.

Le esperaron todos en la Puerta de Terrer para ir hasta la plaza Mayor donde "no hubo Dama que perdiesse este buen rato, ni Cavallero que no asistiesse al acompañamiento con el porte decente a su Nobleza"[54] para ir después hasta la plaza del Rey —plaza que recibía este nombre por haberse alojado en el mismo palacio Felipe III y su mujer

[46] HEVAS, J. DE LAS (1675), *op. cit.,* p. 5.

[47] *Ibid.,* p. 6.

[48] *Ibid.,* p. 6-7. Los historiadores también coinciden en señalar su "atractiva personalidad", por lo que realmente su actitud con los ciudadanos fuese de inusitada simpatía. RIBOT, L. (1993), *op. cit.,* p. 78.

[49] *Ibid.,* p. 7.

[50] *Ibid.,* p. 9.

[51] Mención de haberse creado el título de conde de Agramonte de Valdecabriel el 22 de febrero de 1693, Archivo Histórico Nacional (AHN), CONSEJOS, 5240, Rel.3Bis.

[52] HEVAS, J. DE LAS (1675), *op. cit.,* p. 11.

[53] *Ibidem.*

[54] *Ibid.,* p.13.

Margarita de Austria en 1599—[55] donde le acompañaron "hasta el puesto que permite la Magestad".[56] Este hecho es de especial relevancia, pues la posición de la autoridad real, en este caso el virrey, y la local, representante del gobierno del reino, estaban en dos planos distintos, lo que supone la aceptación de la soberanía real en la persona del virrey sobre la ciudad.

Juan José de Austria se alojó en el Palacio de los Pujadas, cuya decoración puede compararse con cualquier palacio nobiliario de la época. Hevas habla de "primorosos Quadros" y una capilla que "era un apice de primores, y un erario de riquezas, ni faltò pintura de Roma, ni la riqueza de Milan, ni la sutileza de Napoles, pues como en vn resumen se abreviaron de Italia los prodigios",[57] es decir, estaba decorada de acuerdo con el gusto propio del momento.

Hasta el palacio se acercó la nobleza en sus carrozas para saludarle, así como las iglesias de Santa María y del Sepulcro, los presidentes de las religiones, caballeros, la cofradía de San José y "unos mancebos escogidos por la ciudad para darle un presente".[58]

Una vez se hizo de noche la ciudad había preparado cuatro toros de Ronda y desde las Casas de la Ciudad contempló el espectáculo en una plaza abarrotada de damas, nobles y demás bilbilitanos. Cuando terminó le acompañaron hasta el palacio de nuevo.

A las diez del día siguiente "el rumor indicava señales de la Fiesta".[59] Para la segunda jornada del virrey se había previsto un juego de armas, que no era sino, una corrida de toros.[60] Nuevamente el virrey ocupó un lugar privilegiado[61] en el centro de las Casas de la Ciudad sobre un trono con telas de seda.

Cuando se sentó, hizo lo propio la ciudad. No hubo detalle que escapase a esta en su atención al virrey, ya que incluso tenían prevenidos unos abanicos para que se aliviase del calor. El virrey dio orden al justicia para que los nobles pudiesen cubrirse a causa del sol, pero estos respondieron "que no avia incomodidad, quando mediava la atención cortesana; pues en presencia de vn Principe, menor incoveniente es sufrir vn poco, que permitir à la llaneza vna acción".[62] Así, decidió el príncipe cubrirse para que la ciudad pudiese hacer lo propio. Un nuevo gesto de atención del virrey con sus gobernados.

---

[55] COS, M. DEL Y EYARALAR, F. (1845), *Glorias Religiosas de Calatayud y su Antiguo Partido. Descripciones del informe de 1845 no incluidas en las "Glorias",* Celestino Coma, Calatayud, [edición facsímil 1988], XXIV.

[56] HEVAS, J. DE LAS (1675), *op. cit.,* p. 13.

[57] *Ibid.,* pp. 14-16.

[58] *Ibid.,* pp. 17-18.

[59] *Ibid.,* p. 22.

[60] Ya en 1669 se había celebrado una corrida de toros en Zaragoza en honor de don Juan José, si bien la relación de esta no le otorga el protagonismo al virrey. *Vid.* BUESSO, E. (1669), *Relacion de la corrida de toros, que la imperial ciudad de Zaragoça hizo en obsequio a su Alteza,* por Iuan de Ybar, Zaragoza. No obstante, esta se produjo en el comienzo del virreinato aragonés, momento en el que todavía no se había formado la clientela aragonesa de don Juan José.

[61] Para el caso de las personas reales no aparece especificado en las ordenanzas de la Ciudad ningún punto si bien podemos extender el punto que se refiere a los ministros reales: "por quanto es muy razonable, que los Ministros Reales, y de la Ciudad, en qualquiere parte tengan conocido, y apartado lugar, y asiento: estatuimos y ordenamos que en los bancos, y lugares que están diputados para dichos Iusticia, y Oficiales, y Ministros; es a saber, en aquellos, en los quales los dichos se acostumbran assentar, no sea ossada persona alguna, de qualquiera calidad que sea, assentarse ni ponerse entre los dichos Oficiales, y Ministros, ni después dellos, sino que los dichos bancos, y lugares queden, y estèn totalmente escusados, y desembaraçados para las dichas personas", EXEA Y ESCARTÍN, L. DE (1674), *op. cit.,* p. 43.

[62] HEVAS, J. DE LAS (1675), *op. cit.,* p. 29.

Más tarde le ofrecieron un dulce y agua, y este dijo que se le diese lo mismo a los toreros que tanto le estaban entreteniendo. Ante esto contrasta el pueblo que bajo los balcones esperaba que cayesen las migajas que les sobraban a los de arriba.

Al igual que el día anterior, cuando hubo terminado la fiesta le acompañaron a su palacio y a la mañana siguiente, antes de partir para Zaragoza, fue con la nobleza y un escuadrón de mucha gente hasta la Iglesia de San Francisco donde hizo una oración.

Al despedirse Juan José dijo a la ciudad que esta "avia procedido próvida, atenta, cortesana y liberalmente (…) siempre me hallarà propicio esta Insigne Ciudad para qualquiera empeño".[63]

Como sucedió a la venida, se despidieron en El Frasno, habiendo terminado así su andanza en Calatayud, "Ciudad que compuesta de las reliquias de la antigua Bilbilis, resucito en esta ocasión sus inmortales proezas".[64]

5. Conclusiones

La idea de una visita real, o virreinal, se trataba de un acto político de primera magnitud y, como todo acto político, incluso en los actuales, estos están cargados de simbolismo.

A lo largo de este artículo he analizado lo que, *a priori*, podría parecer un hecho anecdótico, pero del que se desprende una conclusión capital, y es el buen estado de las relaciones de la ciudad de Calatayud con el representante de la autoridad regia en el reino[65], pues no hubo ni ofensa ni afrenta por parte de ninguno de los dos actores, sino que la primera reconocía la superioridad natural del virrey, y el segundo se comportó con sus súbditos de manera ejemplar, a los que días después les agradeció por carta sus atenciones y expresó llevarles "à todos muy en su coraçon".[66]

El viaje se produjo antes del 10 de agosto de 1675 —fecha en la que el autor escribe una carta a Juan Benedid explicándole en qué va a consistir la relación—, solo tres meses antes de que Carlos II llamase a su hermano a la corte. El apoyo de una de las ciudades más importantes del reino de Aragón en estos momentos contribuyó, sin duda, en el plan de Juan José por conseguir el puesto de primer ministro.

La culminación de esta estrategia fue la convocatoria de Cortes y viaje de Carlos II al reino de Aragón en 1677,[67] en las que sería interesante ver cuál fue la posición adoptada por la ciudad de Calatayud en ellas, si bien la tónica general de la asamblea fue positiva, como ya se ha mencionado.

Esta buena relación con las ciudades aragonesas da cuenta también de los apoyos que Juan José tuvo en Aragón para llevarle a dar el "golpe de estado"definitivo en 1677 para ser el primer ministro de la Monarquía, en contra de los valedores de su opositora, Mariana de Austria.

---

[63] *Ibid.*, p. 32.

[64] *Ibid.*, p. 2.

[65] Un ciudadano bilbilitano, Francisco de Vera y Cabeza de Vaca llegó a ser paje de don Juan José. COS, M. DEL, (1845), *Segunda parte de las Glorias Religiosas de Calatayud y su Antiguo Partido,* Celestino Coma, Calatayud, [edición facsímil 1988], p. 9.

[66] Carta de Alberto Arañon y Pertusa a los Señores Justicia y Jurados de Calatayud, Terrer, 1 de noviembre de 1675, en HEVAS, J. DE LAS (1675), *op. cit.*, pp. 34-35.

[67] SERRANO MARTÍN, E. (2003), "Los viajes de Carlos II", en RIBOT, L. *Carlos II. El rey y su entorno cortesano,* CEEH, Madrid, pp. 295-304; MORENO PRIETO, Mª DEL C. (2010), *La Jornada Real de Carlos II a Zaragoza,* Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

En este sentido el análisis de una visita nos permite observar el estado de las relaciones entre las ciudades y la Monarquía —y las distintas facciones de la Corte— y la mayor o menor fidelidad de Aragón a la Corona.

Su muerte en 1679 truncaría su idea de gobierno con una Corona de Aragón, quizás, integrada de forma más natural en la administración de la Monarquía Hispánica.

En cualquier caso, Calatayud jugó un papel importante en estos apoyos que motivaron hechos de trascendencia sobresaliente en la historia.

Como dijo de las Hevas sobre esta ciudad "el lucimiento de sus ingenios llevando la Bandera Marcial, y Liciniano puebla los Consejos dando leyes a nuestra Corona Invicta, y ocupa las mas señaladas mitras, y dignidades de España, su Nobleza dà a nuestro Reyno Ilustres blasones, pues no cessan las Historia de repetir excelencias Bilblitanas (…) pues qualquiera elogio es breve, quando la cosa misma es soberana".[68]

[68] HEVAS, J. DE LAS (1675), *op. cit.*, p. 21.